

Presentada en la Junta ord.^a del 14 de Febrero de 1832.
Censor = el D.^o D.^o Fedoro Madrazo =

14-3

Nº 120.



A la Real Academia
de Medicina y Cirugía de Cádiz,

El nuevo leure que ha adquirido la Medicina
y Cirugía Española en la reunión de su enseñanza y
práctica; las nuevas prerrogativas que se han concedido a
sus Profesores, y la nueva forma que se ha dado a
el Cuerpo Literario, manifiestan el alto aprecio en que se tenga
esta sublime ciencia, y nos impulsan a redoblar nuestros es-
fuerzos en beneficio de la humanidad afligida. Motivos son
estos que me han echo trabajar este corto opusculo que se pre-

2
Sento, que si bien encierra en sí muchos defectos, son ins-
ervientes a la utilidad práctica que puede suministrar el
corto espacio de dos años.

Digne pues esta Real Academia admitirlo,
recibiendo al menos en ella la expresión de mis deseos.

Puerto de Santa María 31 de Diciembre de 1834.

Don José M.^o Gomáez de la
Cortina



3 Descripción

de los diversos afectos intermitentes,
que han reinado epidémicamente en la Ciudad del Puerto de
Santa María en el presente año de 1834, que presenta a la
Real Academia de Medicina y Cirugía de Cadix D.^o José María
González de la Cortina Doctor Médico-Cirujano.

Cuando se disfrutaba generalmente en estos países la
salud mas completa, y solo se notaban algunas fleumasias en
cualquiera de los organos que constituyen al hombre, alguna
otra fiebre continua del caracter mucoso, y el exantema cono-
cido bajo el nombre de sarampión en algun niño, aunque
raro, presentando todos estos afectos por lo comun la mas fe-
liz terminacion, se ve desarrollarse una plaga de intermi-
tentes que invadieron a la mayor parte de sus habitantes,
y a la generalidad de sus agriícolas, se hace epidémica por

un poderoso influjo existente en la atmosfera, que no nos es posible desconocer.

Con este resultado es forzoso depender de una causa comun que imprima en nosotros una predisposicion a' con-
traerlos, alterando asi la armonia de las funciones. Mas como
no solo en ~~el~~ presente año, si no es que tambien en los de
829 y 830 se han visto en iguales estaciones afectos de esta
especie aunque no tan generalmente, para inquirir esta causa
debemos remontarnos a' examinar las variaciones atmosfe-
ricas de otros tres ultimos años y sus efectos, y asi mismo
las de los que le precedieron.

Si o mas de estos continuados fueron sumamen-
te causas de aguas, y como que la tierra no recibia fijos,
la exhalacion de sus vapores era bastante debil. Desechados
completamente los pantanos y lagos que se ven en este pun-
to y sus inmediaciones, no recibian por tanto emanaciones de
esta especie. Debia casi siempre respirarse en ellos un aire seco
y puro, y no siendo este al proposito para desenvolver estos
afectos, he aqui por que vivian los labradores sin peligro en
el campo, y aun sus colonas en las cercanias de los lagos mis-
mos. No ejerciendo aun la medicina ignora que enfermedades
reinaron en aquel tiempo, mas ignora que solo se veian
calenturas continuas, y algunas otras irritaciones e inflama-
ciones. Siendo entonces rarissimo encontrar fiebres periodicas, y
esta la causa por que el vulgo ha estranado su aparicion
pues que no las observaba en tantos años, no recordan-
do que constantemente se habian padecido anteriormente,
segun que he oido a' Profesores antiguos.

El año de 829 difiere completamente de aquellos. En el
las lluvias fueron abundantisimas, la tierra ensorta de ellas las
abundia con profusion, y no se desplegaron por tanto entonces con la
generalidad que ahora. Sin embargo recogiose alguna en los
sitios bajos, y formaronse nuevamente las lagunas que habian
desaparecido. Sobre aquella superficie humeda se criaron algu-
nos vegetales, insectos y animales acuaticos, y cuando el ca-
lor del sol evapora la mayor parte del liquido, murieron y
se descompusieron estos seres, siendo a' mi ver estas emanacio-
nes las que empezaron a' producir las fiebres periodicas que
en el Ocho y Ocho de este año se observaron.

Suponiendolas estas causas en el año de 830 igua-
landose si no caen las lluvias a' las del anterior, no aborci-
endose entonces con aquella rapididad por no hallarse la tierra tan
seca, entendiendose los mismos lagos y cubriendose otros que aun
no lo habian sido, haciendose por tanto mayores los efluvios,
se las ve volver a' aparecer nuevamente, invadendolos a' un numero
mucho mayor de individuos.

El presente año de 831 fue sumamente abun-
dante de aguas especialmente en su primavera, ya estas
caian sobre una superficie humeda, de modo que por todos
puntos se veian encharcadas. Cualquiera terreno por po-
co bajo que fuese era un verdadero pantano, las llanuras
y aun los altos se veian sumamente saturados, a' poco que
se abundara e' se acabara en aquellas se encontraba este li-
quido, se veian muchos insectos y vegetales empudrecidos
por el exceso de humedad, de modo que tan luego como em-
pezó a' subir la temperatura, empezaron tambien los efluvios

de la tierra cargados de partículas heterogeneas para anular
gas a la conservacion de nuestra salud, siendo asi la at-
mosfera el vehiculo de los miasmas mas ~~deleterios~~.

Los vientos que reinaron al tiempo del desarrollo,
y durante el curso de esta epidemia, tambien han influido
poderosamente notabase en efecto reinar generalmente los vien-
tos del N. y N. E. por las mananadas, y los del S. y S. O.
por las tardes; aquellos atraian los vapores hacia los pue-
blos, y estos humedlos por lo comun y por tanto insu-
bibles, lo son tanto mas cuanto que relajando las fibras,
ablandandolas y disminuyendo la transpiracion, parecen
aumentar la fuerza absorbente de la piel.

Tal es a mi modo de ver la gran causa
que ha producido en esta Provincia la epidemia de
afectos periodicos que hemos observado; esta es la que ha
constituido a sus habitantes en aquella predisposicion que se
les advierte a contraerlos, desenvolviendolos por si sola
o tan luego como cesitare otra ocasional, suficiente a
alterar la armonia de las funciones.

De aqui es que a todos ha sido tan funes-
ta la accion del sereno y rocio. El primero de estos meta-
ros acucios cuyo principio es poco despues de haberse puesto
el sol, y se sabe consistir en que una gran parte del agua
evaporada durante el dia se condensa y convierte en lluvia lue-
go que falta el calorico libre de la superficie del globo,
atrae los mismos inconvenientes que los que produce el
frio humedo; mas como el agua condensada se carga
de las emanaciones de la atmosfera, de aqui es que es

debidamente funesto su influjo. El rocio producido en parte
por la caida de otros mismos vapores que no han podido
subir mas que a una corta altura por condensarlos el
aire frio, y que tan luego como empiezan a renacer en la
atmosfera el calorico son abandonados a su propio peso,
depositiendose sobre las plantas y demas cuerpos expues-
tos al aire que no pueden de parte penetrar por el agua
obra produciendo iguales efectos.

Es igualmente nocivo el influjo de la
insolacion, y la experiencia comprueba que las personas
que se han expuesto al ardor demasiado violento del
medio dia, han solido contraer diversas inflamaciones
que atacan a diferentes organos, con especialidad al
encefalico; afectos que por lo comun han tomado un
tipo intermitente cuando se le han unido las causas
predisponentes generales de que he hablado.

Lo es tambien el abuso que se hace en los
manjares indigestos y especialmente de la fruta con
singularidad entre la gente pobre. Esta clase que por
necesidad se ve reducida al uso de ella, se la ve casi
siempre palida y caguetica como que ellos no son sufici-
ente a producir aquella qualification y demas funcio-
nes que le son subsecuentes, hasta llegar a nutrirlos cual
necesitaban; por ello se los ve siempre padeciendo de indigestio-
nes e infartos gastricos por lo comun seguidos de diarrea o disen-
teria, y produciendoles obstrucciones en el abdomen que en ellos
son el fin de estas afecciones periodicas. Este hecho notado todos
los dias, se ha observado con mas generalidad en el actual;

que que reduciendo en la fruta la parte fibrosa, se les ha visto carecer de una gran parte de la fecula amilacea y parte de Sacarina, haciéndose por tanto mas indigesta. Esto es lo que ha conocido el vulgo y denominado con la expresión de la fruta esta enferma.

El gas ácido carbonico que exhalaban los vegetales durante la noche y la disminución de oxígeno que ocasionan entonces en la atmósfera, es otra de las causas de esta especie que no debe omitir puesto que la observación me ha hecho ver que muchas personas que han tenido jaquecas en sus casas no han tardado en ser curadas, sin que fuera alarde de algunas se habrían expuesto a cualquiera otra de las enumeradas.

Una repentina supresión de transpiración o la ingestión de un liquido frío hallándose sudando, han sido tambien suficientes para desenvolverlas.

Los canos especialmente los del Pie han influido tan poderosamente, cuanto que a algunas personas que los necesitaban se les ha visto forzado privarlas de ellos, por temor de que los contrigasen, estos eran mas perjudiciales durante la noche con especialidad en las que se hacian al raso.

Estas son las causas ocasionales que creo pueden reconocer la mayor parte de los que en el presente año han sido afectados de las diversas especies de intermitentes que se han notado en este y otros puntos.

Más la localidad de este pueblo parece favorecer a su desarrollo, no siendo por tanto extraño si hayan observado en mayor numero que en otros. En efecto, situado

en una suave colina a la orilla derecha del Rio Cuadalete, esta rodeado por todos puntos de varios lagos y pantanos. Si se empieza por el N. O. se llega a poca mas de media legua al pago llamado del Juncal que casi todo es de esta especie; si seguimos al O. encontramos casi a la misma distancia y muy inmediatas las tres llamadas la Juncosa, la Sala de o grande y la Chica; y adelantandonos mas hacia el N. O. la marisma del hato de la carne, continuando al N. E. se llega el sitio llamado de la Piedad, lugar bajo y humedo donde se hallan los famosos manantiales de este nombre; de esta clase en la misma direccion todo el terreno de la vega; por ultimo es de esta especie todo o casi todo el palmar de la Victoria inmediato a la poblacion, y todo el terreno del E. especialmente el lado izquierdo del mismo Rio.

Tambien puede tener algun influjo el tener esta Ciudad solo por el barrio de la Rivera muchos que vierten al Rio las aguas sucias, todas las demas calles carecen de ellas y estas se depositan en los canos, donde se putrefacen y descomponen con las otras materias que se le combinan, desprendiéndose asi gases insalubres.

Asi es que sus habitantes colocados entre estas causas morbificas, muy luego han sentido este funesto influjo. Tan luego como ellas empezaron a aparecerse, se vio ir cambiando el bello aspecto de salud que antes presentaba el Pueblo. En efecto desde el mes de Marzo empezaron algunos formales agricultores a ser acometidos de fiebres intermitentes, tercianas agudas, gastricas y muchas benignas

siempre, de una curacion facil y que Solian algunos casos terminarse por si mismos *Septimus circuitibus* como dice *Hippocrates*. Asi continuaron en alguna persona de esta clase aunque raro hasta mediados del mes de Junio: fue entonces cuando se desplegaron epidemicamente en terminos que debia ser de siete mil y quinientos habitantes en que esta la poblacion en graduada, los siete mil casos searian de Sufribo. los que se ocupaban en la labor del campo como he dicho empezaron a venir cayendo enfermos, y por ultimo cuantos en el se presentaban; los vecinos de los barrios de la circunferencia del pueblo fueron con especialidad afectados, y las mugeres y niños de ellos la mayor parte invadidos: la clase pobre fue terriblemente castigada tanto por la escasez de sus alimentos, cuanto por su desaseo y por encerrarse en pequenas habitaciones donde se respiraba un aire impuro: en la gente de mar tambien se veian algunos pero entre ella la del portal de San Tomé casi segura su enfermedad: ni aun podia decirse se contentase ileto el centro de la Ciudad ni aun la clase mas acomodada, pues que algunos y especialmente los que asistian al cuidado de sus haciendas eran invadidos, pues que ellos se exponian mas directamente a la accion de las causas enumeradas. Los niños de pecho se resentian del mismo afecto tan luego como la madre o nodriza les padecia hasta llegar a tomar el mismo caracter, de lo que podria citar algunos ejemplos. Habia por ultimo tal disposicion a contraerlos que cualquier excreto por breve que fuese solia producirlos, y los afectos agudos continuos casi siempre terminaban tomando el caracter reinante.

El numero de invadidos no ha sido igual constantemente: nota se una diferencia entre los dias lluviosos, nubulosos y claros. Siendo mucho mayor en los que existia mas humedad en la atmósfera: en el mes de Junio y Julio aumentose el numero de ellos bastante en agosto pero repentinamente con mas generalidad en Septiembre empezando a disminuir a mediados de Noviembre, desapareciendo completamente pues que aun hasta en el dia subsisten en algunas personas aunque raras. Tambien variaron en la intensidad de su caracter pues que se hicieron mucho mas graves mientras mas se avanzaba la estacion, en terminos que la generalidad de los que hoy existen, manifiestan tal graduacion en sus sintomas que casi todas pueden decirse perniciosas.

En vista de cuanto va expresado puede alegarse se que apenas se habria visto un caso en que se haya observado un numero mayor de intermitentes, ni que hayan variado tanto en su tipo, pues si por lo comun se han notado los tercianas dobles, no ha dejado de verse la verdadera o equiva, la coludiana, menos la coludiana doble, la cuartana y solo puede citarse un caso de quintana. Tambien se les ha visto una variacion en su naturaleza o caracter, pues se han reducido entre las benignas la gastrica y mucosa, tambien se ha notado la inflamatoria y otra que podriamos denominar catarral simple, existiendo tambien bastantes perniciosas entre las que con mas generalidad la ataxica, colérica, cardialgica y otras muchas observadas mas raramente, cuya descripcion podria algun dia ilustrar la historia de estos afectos.

La gastrica entre las benignas era la mas comun. Generalmente cuando el enfermo empezaba a resentirse de ella, obtenia

12
de periodos de cuerpo, dispepsia y cefalalgia, y bien pronto se sentia
con calofrios irregulares que iban graduandose hasta producir el rigor.
Establecida la fiebre se notaba el calor suave y uniforme de todo
el cuerpo, náuseas, vomitos biliosos, sed intensa, gástralgia y estomago
bien animado, el sudor era copiosísimo, y la duracion de todo
el acceso al menos de diez horas, en la apirexia el pulso era
debil y algo frecuente, y la lengua casi siempre indicando un
estado saburroso en las primeras vias, sus accesiones eran mu-
ltas no pudiendo decirse que guardaban una generalidad en
su acometimiento, pues que en unos faltaba el primer estadio
entrando el segundo sin otro aparato, en otros era este apenas
perceptible, y por ultimo mientras mas intenso era el frio tanto
menos lo era la fiebre, careciendo del sudor alguna vez aunque
rara.

La muerte es la que ha seguido a la guberna en generalizada.
Su invasion casi siempre repentina se verificaba por ligeras
horripilaciones, que bien luego eran seguidas de un frio algo
intenso que principiaba por los pies y se extendia a todo el
cuerpo, y este era acompañado de náuseas, vomitos, cefalalgia,
meteorismo, diarrea y cefalalgia, lentitud y concentracion de pul-
so. A este estado se seguia con calor mas o menos activo,
desplegandose en su consecuencia la fiebre poco intensa regular-
mente, con somnolencia, sed, rubicundez en los brazos y punta
de la lengua y orina algo encendida; por ultimo a este pe-
riodo se seguia un ligero mador, y el enfermo se despegaba
hasta llegar a la apirexia, durando la accion desde cuatro
a diez u ocho horas, quedando siempre con dolor en la region
lumbas, pero conservando su apetito casi siempre.

13
No es tan comun la inflamatoria. Sin embargo no han
dejado de presentarse casos de ella, empezando casi siempre por
una ligera horripilacion en algunos casi insensible, seguida de
una alta fiebre; siempre con cefalalgia intensa, zumbido de
oidos, vertigos, cara encendida, conjuntivas inyectadas, sed excesi-
va, ardor en el abdomen, tirantes dolores en los brazos, sen-
sacion dolorosa al deponer la orina, esta espesa y encendida,
constipacion de vientre, respiracion agitada, pulso lleno, gran-
te y acelerado. Despues de haber durado este periodo desde diez
hasta doce horas, entraba un sudor copiosísimo con el que se
despedia la fiebre. Se conservaban durante la apirexia al-
gunos sintomas capitales, pero el pulso era lento, peguero y
concentrado, y la orina como en las demas especies, encendida
y presentando un sedimento latericio.

La que he dicho catarral, se presentaba por li-
guas horripilaciones, y a ellas se seguia el frio no muy in-
tenso, desenvolviendose la fiebre acompañada de dolores en las
articulaciones, cefalalgia, lagrimos, orina y ranguera, mientras
que en otros con los dolores, y sensacion opresiva en el pecho,
el estomago y las demas visceras abdominales, no presentaban
por lo comun sintomas de su padecimiento. Duraba casi si-
empre desde cinco hasta diez o pocas mas horas, despues de
las que aparecia un mador, por lo comun, quedando el en-
fermo en la apirexia como en el estado sano, aunque
algunos solian conservar la tos.

El gubro coarctado intermitente y fiebre
atopica de Pinel era la que entre las perniciosas se obser-
vaba mas comunmente. Cuando los enfermos padecian una

14
benigna de cualquier especie y no abandonan a su curación,
de modo que constituyeron en el estado de enfermos al seguir
en exponiéndose a las mismas causas que se les habían
producido, cuando recaía el padecimiento en sujetos de tempe-
ramento nervioso, débiles o cacecticos, cuando en aquellos que
se hallaban debilitados por un excesivo número de recaídas,
especialmente las que eran producidas por el abuso de la ve-
nales, y en los que habitaban en las inmediaciones de las
lagunas, era en otros en los que especialmente se presenta-
ban. Cuando se acercaba la venida del paroxismo y aun
en los espacios que separaban las accesiones, se hallaban
los enfermos tristes, abatidos, sufriendo y su pulso pequeño
y lento, su situación casi siempre supina, sus miembros flácidos
e inmóviles, torpes en la locución y sin poder conservar la
posición horizontal. Los tres períodos se hacían con poca uni-
formidad; en unos molestaba a veces un frío glacial que no
era seguido de reacción; en otros se desarrollaba el paroxis-
mo por un calor acre y urtante, sin que hubiese precedido la
menor sensación de frío; el movimiento febril se presentaba con
síntomas variados, era casi siempre acompañado de movimientos
convulsivos, lengua cubierta de un sarro blanquecino, vomito
espontáneo, diarrea, sensibilidad excesiva en el epigastrio,
pulso pequeño, frecuente e irregular, respiración difícil y
frecuente, a veces trípode y rítmica sardónica, traheración acentua-
da o suprimida, pero con frecuencia parcial y vitola,
la excreción de la orina suspendida o difícil, la somnolen-
cia era frecuente en unos casos pero en otros los órganos de
los sentidos participaban de una sensibilidad viva; no era raro

15
ver la la efemeria los subultos tendientes, la cardilogia y
otros síntomas variados. Pero repito que no se seguía una
uniformidad en ellos, pues que estos síntomas se observaban
combinados de varios modos. Cada accesion se hacia mas
grave, hasta el termino de producir en algunos casos la
afonia, la parálisis general y la muerte. Esta especie por
tanto es la que ha sacrificado mas victimas, siendo por lo comun
en el segundo estado y rara vez en el primero; mas sin em-
bargo de lo alarmante de estos síntomas, esta terminación no
era demasiado frecuente, pues que creyendola inevitable un
buen regimen curativo ha coronado el suceso aun en los
casos mas desesperados, pudiendo asegurarse no corresponden
a un ocho por ciento. Cuando el enfermo salia de la accesion,
la opioria era precedida de un sudor mas o menos abundan-
te y general que terminaba la accesion, volviendolo al estado ya
descrito: otros muchas veces la vi terminas por medio de una
abundante secreción de orina, clara y como oleosa.

La intermitente colérica solia muchas veces
presentarse en el curso de esta epidemia: estas accesiones eran
matutinas por lo comun, y desde luego se notaban algunos li-
geros calos fríos que eran seguidos de una fuerte gastroalgia,
acompañada de vomitos biliosos y poraccos, con vómito exor-
ico, respiración frecuente y agitada, pulso pequeño y contraído,
sudores colicativos y parciales, y extremos fríos. Duraba es-
te estado cuatro o cinco horas, despues de las que desapa-
recia el afecto, y el enfermo quedaba débil y en el mayor
abatimiento: rara vez termino francamente.

La cardialgia tambien se ha presentado con algu-

na frecuencia. Al fin finó que pudieramos llamar rigor, se seguía un fuerte dolor de estómago que hacía prompuir al enfermo en ayes lamentables, y era acompañado de náuseas y rara vez de vomitos. La edad ingente aun cuando el estómago recibía mal todo liquido como no quise sumamente frío, la lengua arida y seca, demasiado encendida en sus bordes y punta, la respiracion era difícil y el pulso apenas perceptible, el rostro pálido y desfigurado y las fuerzas abatidas; la accesion duraba seis u ocho horas, y en el intervalo que las separaba solian existir algunos sintomas de la gangrena. Su terminacion era generalmente por sudores, otras por orina o camaras, y cuando habia de terminar finalmente sucedia como en la especie anterior, manifestando los sudores coligados y parciales, sinos por, era hipocritica y demas sintomas del gangrenismo.

La atabiliar o hepatica tambien se ha visto aunque raras veces. Los casos que se me han presentado de ella, han manifestado los siguientes sintomas. Despues de un frío riguroso sed exativa, lengua arida y seca, extrema sensibilidad en el abdomen, alanca terminada, de un material sanguinolento, negro, mas o menos abundante, y algunas veces semejante a la lavadura de carne, respiracion agitada, pulso atático, sudores frios y parciales, y deliquio, al despedir de la accesion no se veia aumentarse ninguna secrecion, y en el intervalo que la separaba, quedaban los enfermos en la mayor prostracion: seguia por lo comun el tipo cotidiano.

La apoplectica se observaba raras veces, y siempre en aquellos sujetos de edad avanzada y temperamento sanguineo, y cuya estructura organica parece favorecer

la desenvolvion de este afecto. Esta especie rara vez era precedida de frío; al acercarse la accesion se quejaban de una fuerte cefalalgia siguiendole la somnolencia que bien luego se llegaba a constituir en la formacion de todo sentido y conocimiento; al llegar a este estado, el enfermo daba fuertes roncuidos y la respiracion era larada, el pulso era duro y frecuente, habia por lo comun constipacion de vientre, el rostro era encendido y se le notaba un continuo lagrimo; solia terminar la accesion por un sudor abundante, o por una copiosa eyeccion de orina, por lo comun involuntaria; otra vez la vi concluir por una abundante expectoracion; en el intervalo que la separaba el enfermo sentia algunos ardores y petados de cabeza: eran por lo comun cotidianas y su duracion desde ocho hasta doce horas.

Entre son las diversas especies de intermitentes de vernal y perniciosa que se han notado con mas frecuencia; sin embargo a todos los Profesores de los han presentado diversos casos particulares, entre los que se han notado algunos no comunes. Presento aqui los que se observaron.

Intermitente terciaria hemiplejica = N. Salten habitante en la Diocesis numero 69, de edad de veinte y seis años, de ejercicio del campo, temperamento linfatico, fibra laxa contrao desde principios de verano una fiebre intermitente cuyo caracter ignoro, mas de ella recidivo y le asita a la cuarta recidiva que era benigna, terciaria doble y muerta. Su indigenia duro que tan luego como curase de ella, volvió a emplearse en las faenas de la agricultura. No tardo mucho en contraer un nuevo afecto intermitente, cuyos sintomas fueron los siguientes. Despues de un ligero calofrío, estado semico

matoso, habla balbuciente cuando se le llamaba. boca torcida, parálisis e insensibilidad completa del lado izquierdo, suspiración penosa, pulso obscuro e irregular, lengua ancha y seca, constipación de vientre y flexibilidad en el abdomen; cada accesión duraba doce horas después de las que quedaba el enfermo triste, abatido y suspirando, el pulso lento y bajo, su respiración fácil y alguna opilalgia, el lado izquierdo recobraba su sensibilidad y movimiento: solo tres accesiones conto el paciente curandose completamente de ella.

Intermitente cardíaca—Dolores Camacho de edad como de treinta y cinco años, temperamento sanguíneo, habitante en la calle de la Lanza n.º 87, contrao a fines de Julio un afecto que se desarrolló con los siguientes síntomas: dolor agudísimo y mordicante hacia el corazón, violentas palpitaciones de vida viciosa, respiración agitada, pulso desigual y frecuentes síncope; estos eran anunciados por la enferma misma, y durante ellos perdía el uso de todos sus sentidos, advirtiéndose le un pulso formicante, y su respiración apenas perceptible, la lengua ancha y seca, flogoseada en sus bordes y punta, y habiéndole echo una evacuación general de sangre, esta salió espumosa, y presentando una gran costra fibrinosa; cada accesión duraba seis horas, y se repetía diariamente; en los intervalos la enferma se hallaba sumamente atargada, y aun sentía una ligera punzada aunque muy de tarde en tarde sobre el mismo sitio, el pulso se hallaba abatido, y la respiración no muy franca: tres accesiones conto, y llegó a curar completamente.

Intermitente agónica—Sebastián Gil, de edad de veinte y seis años, ejercicio del campo, habitante en

tenal en la calle de la Lanza numero 28, contrao a fines de Septiembre un afecto cuyos síntomas fueron los siguientes: a la una de la tarde después de un frío que se le graduó hasta llegar al rigor se presentó una vehemente cardialgia que hacia quejarse al enfermo extraordinariamente, a poco rato se tranto privado de la voz, habiendo una agitación extrema, hacia venal con sus manos como de quejarse despedazarse el estómago, y así mismo manifestaba una sed tan mal intentada, su lengua sumamente seca, encandilada en sus bordes y punta y fuera de la boca, sus ojos encandilados y dorados, su rostro desfigurado, su respiración laboriosa, su pulso pequeño y contraído, mas sus funciones intelectuales no sufrían la menor alteración, su caloridad se repartida desigualmente, pues mientras se notaba un excesivo calor en el abdomen, los extremos presentaban una frialdad marmorea; solo seis horas duró esta accesión, y persuadido de su carácter por el pago de donde procedía, evitó su repetición: se restableció con celeridad, no manifestando en su convalecencia lo grave de su padecimiento.

Pleuroperipneumonia intermitente—Juan Perez, ejercicio del campo, de edad de veinte y cuatro años, habitante en la calle de S. Juan numero 33, contrao a padecer de una intermitente catarral simple, a fines de Julio del presente año. Sufrando entre las mismas causas que le habían producido su enfermedad, permaneció por mas de diez dias hasta que se vio obligado a venir, habiendo variado ya los síntomas, segun el mismo me referaba: después de un gran rigor, se le oylaba un fuerte dolor punzitivo en el costado izquierdo, que se le iba graduando hasta el termino de producirle toz y delirio, el pulso duro y frecuente, el dolor mismo se aumentaba en los golpes de toz y

20 en los grandes movimientos de inspiración, había espasmos al principio sangüinolentos, pero que iban variando durante la misma acción, hasta terminar por ser blancos y vitales, la lengua seca, la sed excesiva, alguna cefalalgia y calor arido y seco, cuando había de terminar la acción, que duraba siempre diez horas, la expectoración era abundantísima, y el enfermo se encontraba en un sudor copioso; en los intervalos se hallaba en un estado tan regular, que me parecía padeciese una enfermedad de otra naturaleza, guardaba el tipo de una terzana aguitada, y aun cuando no le vi mas de dos acciones, conto cuatro de otra especie segun el me informo.

Cerebro-mielitis intermitente— N. Striz, de edad de veinte y dos años, habitante en la calle de la Corona numero 8, me puse a padecer a principios de Octubre de un afecto intermitente cotidiano, cuyos sintomas eran los siguientes: despues de algunas hirsutidades, dolor graveacia el occipucio que le seguia a todo lo largo del raquis, delirio lacertino, dilatación de las pupilas, sed, lengua encendida y seca, entumescimiento, abundante secreción de orina, clara y sin sedimento, movimientos convulsivos y repetidos, respiración laboriosa, pulso pequeño y contraindo y violento priapismo; duraba cada acción cinco horas, y el enfermo se hallaba en los intervalos algo humido, conservando entonces un excesivo apetito hasta tanto que se había de repetir, que por lo comun era a las tres de la tarde; de este modo conto cuatro acciones, llegando a curarse completamente.

Meningitis intermitente— A. S. Habitante en la calle de San Bartolomé numero 23, de edad de cuarenta años, ejercicio mariner, empero a padecer a principios de Noviembre

21 de una violenta cefalalgia la que se le graduó por haberse producido en el uso de las bebidas alcoholicas. En su consecuencia se le despliego un afecto intermitente cotidiano, cuyos sintomas eran los siguientes: a un rigor violento se seguia una alta fiebre, y empezaba a manifestarse un furioso delirio en terminos que amenazaba a cuantos le rodeaban, temiendo que fuesen por ultimo de su presencia; llevaba con frecuencia sus manos a la cabeza, sus ojos centelleantes y su rostro encendido, su pulso duro y acelerado, su respiración en extremo agitada, su lengua seca y sed excesiva, orina urada y sumamente roja, dolor en los huesos y sequedad de cutis; cada acción duraba seis horas, empeorando por disminuir la fiebre y con ella el delirio, bajandose en un sudor copioso, termino que la terminaba, en los intervalos quedaba sumamente abatido, triste, su pulso regular, mas se conservaba alguna sed, conto solo tres acciones, mas luego a curarse completamente.

Catarro sofocante intermitente— N. N. Habitante en la Piedad numero 2, de edad como de treinta años, de ejercicio fletero empero a padecer en fines de Noviembre de una intermitente cotidiana benigna, cuyo caracter ignora, la cual detenido hasta el termino de continuar en sus repetidos accesos. Al verificarse el cambio de temperatura que tan repentinamente notamos, vario su caracter, y ya entonces se presento la afección con los siguientes sintomas: despues de un rigido frio, sensación opresiva en el pecho que se le graduaba lentamente, hasta llegar a producirse en el somito de la respiración el silbido, eructos abundantes de mucosidad espumosa en la boca, estremos frios, sudores coligüarios y franciales, ningun sintoma de lesión en los organos digestivos, ningun otro de afección cerebral, pulso

pequeña y contrada, dolor urgente en la región lumbar y constipación de vientre; la reacción duraba seis horas, y el enfermo permanecía a la cuarta. En el único intervalo que le quedaba, presentaba el mayor abatimiento, y me expresaba la agitación que se veía diciéndome sentía una gran constricción en las vías aereas, que impedía la libre entrada y salida del aire en los pulmones.

Intermittente lascaas— La generalidad con que se han presentado diversas especies de este género, me hacen describir las que mas comunmente se han observado, sin que me cina a casos particulares, si no es en aquellos mas raros.

Neuralgia facial intermitente— Se ha visto en persona de un temperamento nervioso y cohibido, en las fiebres rat y en alguno otro que se habia expuesto a la insolación. También ha aparecido después de haber obtenido la curación de una intermitente benigna. Generalmente tenía el tipo cotidiano y aparecía en unos después de un ligero calofrío, y en otros sin este síntoma por un dolor agudo y punzante en la mejilla que se extendía a toda la órbita pasando a llegar al oído, afectando alguna vez las mandíbulas; este dolor iba en incremento hasta las cuatro horas de su aparición empezando a ceder entonces pero no extinguiéndose hasta las seis, sin síntoma alguno sensible. En los intervalos quedaba el enfermo sin notable fenómeno alguno que llamase la atención; antes bien los mas ejercían cuantas funciones les eran necesarias.

Neuralgia trigémino maxilar intermitente— Tres casos que he notado de esta especie se han presentado con poca o ninguna variación. Sin ser precedido de calofrío se manifestaba un gran dolor agudo que ponía al enfermo de la progresión, durando seis

horas y terminando sin fenómeno alguno sensible. Mostraron un carácter cotidiano, repitiendo a horas fijas y desahucios libres enteramente de su mal.

Intermittente articular— En el año pasado de 1836 el M. D. D. Definidor Sr. Joaquín Medina, Pelagrito Francisco Delgado, ha mandome asistiendo en su domicilio otro enfermo, me manifestó haber diez y siete días que sentía un dolor agudo en el dedo índice de la mano izquierda guardándole la alternancia de una terciana que se le reproducía y terminaba a horas fijas y determinadas y que en los días de intermedio no sentía la menor lesión. Estándole visto durante la reacción, noté un aumento de calor y ruboridad al estacionaria en aquel punto, produciéndose una sensación intolerable de dolor tan luego como ligeramente se le amputaba, y examinando el estado de sus demás órganos no presentaba alteración alguna notable. No dude caracterizarse como una chiragra intermitente consiguiendo de este modo su curación.

El describió el desarrollo de esta epidemia dije, que habia tal predisposición a contraer estos afectos, y era tal el influjo estacional, que los agudos continuos casi siempre terminaban tomando el carácter remitente. Si para hacer ver esta proposición hubiera de expresarlo, se haria forzoso describir todas o las mas de las pocas fiebres gástricas y mucoas continuas que se han manifestado durante su curso, pues que casi siempre han presentado esta degeneración. Citara casos de fiebres mucoas que a pesar del mejor tratamiento han seguido su curso ordinario terminando a los catorce o veinte y un días presentando una calma en todos sus síntomas para volver a aparecer de nuevo, bajo este caracter. tal suceso en un caso de esta especie, notado en la lista de

mi caso compaño el Dr. Sr. José María de Serat, tal en
obstáculos muchos que no era necesario repetir. Han de han visto fle-
gmas continuas que han tomado la misma terminación. De
esta especie he asistido durante el mes de Agosto a D. Francisco
Sera, de un violento gastro-hepatitis en que llegó a manifestarse
ta hepatomegalia, hasta llegar al caso de presentarse frentes sin-
copes y de asegurar todos los que asistieron a su consulta la
pérdida de su existencia. Llegando a mejorarse por un esfuerzo
de naturaleza y siguiendo su curso regular esta flegma, se
complicó al día diez y ocho con una fiebre que guardó el tipo
de tercia verdadera, no llegando a obtener la completa curación
este individuo, hasta que me decidí a tratarlo como tal. Igual
terminación se ha visto en diversas gastritis, y otras inflamacio-
nes que han atacado a diferentes órganos durante ella.

Tales son los afetos intermitentes que se han pre-
sentado a mi práctica, y los casos mas raros que he notado de ellos.
Veamos ahora el regimen curativo adoptado, que ha ofrecido ma-
yores ventajas.

Disminuir la intensidad de las acepciones durante ellas mis-
mas, y oponerle en los intervalos a la repetición de ellas, he aquí
las dos indicaciones que generalmente se han seguido, método que
ha ofrecido el éxito mas feliz, adoptandose por todos los Profesores
de esta Ciudad, dando así a conocer se habían penetrados
de las luminosas doctrinas medicas del día y convenciendose de
que existen sin duda irritaciones y flegmasías periólicas bien
caracterizadas, de modo que en vano se combatiría empíricamente
el tipo con los tónicos, si no atacáramos desde luego su primitivo
origen. Ellos confiesan que si hasta el día no ha sido posible al

hombre explicar este fenómeno sino de un modo confesional, la observa-
ción les ha dado a conocer su existencia, y la experiencia les ha
hecho ver la utilidad de su convencimiento.

En fin durante el estado del frío se usaban las
cataplasmas alucinantes a los estómagos y otras veces a lo largo del ra-
quis con lo que en algunos casos solía desaparecer. En la acepcion
nos venimos en la necesidad de combatir la gastritis y gastro-
enteritis, primer síntoma que se presentaba y que alguna vez se ha
sido proporcionado al mismo paciente. La dieta absoluta, las bebi-
das refrigerantes y mucilaginosas y la aplicación de sanguijuelas
al epigastrio, hacían calmar como por encanto este estado. Otras
veces remitiendo los síntomas a los órganos de respiración el síntoma
del mal produciendo siempre las evacuaciones de sangre locales los
mejores resultados. Segun la intensidad de estas irritaciones se gra-
duaba el numero de sanguijuelas, y si existían síntomas de la
cerebral, solían aplicarse en el triángulo de las yugulares. Si se combi-
naban hasta producir los del gastro-encefalitis, se aplicaban en las
margenes del ano y solían usarse los revulsivos propinquantos siempre
los alucinantes y subacidos, y las enemias refrigerantes. Cuando el tipo
llegaba a la apirexia, se usaban los antiperisódicos, después de
cuya administración aparecía en los mas una acepción sucesivamente
esta sin que volviese a repetirse.

Este es el regimen que generalmente se ha empleado
para combatir estos afetos, sin embargo ha sido necesario si veas
modificarlo, segun que se presentaban otros accidentes.

Se han visto casos de fiebre intermitente gastrica en que
el estado saburoso de las primeras vias exigía la administración
de un emético, y en que este ha producido buenos resultados. El

verdad que siempre se eligia para ello el momento de la apoplejia en aquellos enfermos en que no se notaban sintomas de irritacion. En que la lengua estaba cubierta de un sarro limoso y mas o menos espeso, y en que el batio y amargo de la boca eran intolerables. El tartaro emeticus entretanto producian buenos efectos, y el solo batio alguna vez para conseguir la curacion completa. Unido a los principios en prescribir este castoreo medicamentoso se me presento un caso de esta especie en que no quite abate. La enferma recidivó por tres veces, y por ultimo confuso que con alguna repugnancia se lo prescribió, con siguiendo lo que de otro modo me fue imposible. Ella se mantuvo buena y no volvió a recaer. Sin embargo requiere la mayor cautela pues que cuando substituyen los sintomas de irritacion jamas debe usarse por ser evidentemente nocivo, notando que aun en el caso de no existir estos sintomas, muchas veces ha producido el efecto dechado de fando gástrico que combatir.

Los laxantes en esta especie se administraban alguna vez con utilidad siempre que habia infarto gástrico, y que la irritacion o no existia o era leve, y entre ellos ha merecido la preferencia el acido de ricino. Mas pocas veces habia que recurrir a este medio. En la mayor parte de los enfermos debian haberlos usado con especialidad entre la clase pobre, y es sensible el considerable abuso que han echo de ellos especialmente del sulfato de sosa, son oriental, jalapa y otros drasticos, aumentando asi en la mayor parte de los casos el gástrico interno, o debilitandole si no existia. Por la misma razon deben prescribirse con la mayor circunspeccion pues que en la mayor parte de los casos son tan nocivos como quiza los emeticos mismos, pudiendo asegurarse que alguna vez ha debilitado lo que no existia, y que en muchos que

los han tomado por posuacion han apercibido los intermitentes del fues de su abo.

Para o ninguna vez ha sido necesario alterar el plan general descrito en la curacion de la mueta. Tanat debio enprehender el uso de los emeticos y purgantes, pues que por lo comun aumentando la irritacion gástrico intestinal, aumentaba la intensidad de las acepciones, lo que ha demostrado la experiencia por el abuso del remedio que deso intensuado.

Las emulsiones y los sudorificos eran suficientes durante la accion de la catarral simple, siendo raro el caso en que se hubiese necesitado aplicar algunas sanguijuelas inyectadas, las pues que dificilmente se graduaba hasta producir el verdadero bronquitis.

Asi como eran tan utiles las evacuaciones locales en los efectos anteriores, en la inflamatoria por lo comun no producian la desphucion en los vasos necesaria a cortar su intensidad, y para ello era indispensable valerse de las sangrias generales. Este medio tan bellisimo efecto ha producido en esta especie y en algunos otros casos particulares, es evidentemente nocivo en los demás. Debiendo en efecto generalmente la magnitud, difiere al menos a una corta recidiva, hace cambiar su caracter en pernicioso, espone al enfermo a la muerte y cuando no, siempre produce los hidropesias generales y parciales. Es pues asi un violento medicamento, y al prescribirse se requiere el mayor tino pues que solo en esta especie es provechoso, y en algunos otros donde hay una mal que suficiente robustez, y no han caracterizada la flegmatia, debiendo absolutamente prohibirse en los demás. Es tal su influyo que el terciario que ha sido sangrado raro vez se

ha recuperado y el pletórico que se ensayó durante esta epidemia casi siempre la contrajo. Estoy persuadido que ha contribuido a la diversidad de éxito notado entre este pueblo y algunos otros el haber prodigado este medio, perjudicial casi siempre en otros casos.

En la curación de la ataxia además del tratamiento general que en algunos casos no podía tener efecto en razón al deplorable estado de fuerzas, he usado observando unos admirables resultados, la nieve aplicada inmediatamente sobre el epigastrio, los revulsivos a las extremidades, los causticos y los bebidas acidulas frias, y aun heladas. No cesaré de alabar las maravillosas curaciones obtenidas por este medio, el es el que ha libertado muchas victimas de esta funesta especie.

La intermitente colérica y la cardialgica las trataba siempre con un plan antiphlogístico el mas vigoroso, y en ambas especies la nieve mereció para mí la preferencia, pues que venía desaparecer aquellos síntomas mas alarmantes que las constituían, inmediatamente después de su uso. Este plan combinado con los rubeficientes como revulsivos fue el que adopté generalmente.

La ataxia o hepática la trataba con los calmantes tales como el acetate de morfina disuelto en el licoriento blanco de Sidenham, las aplicaciones frias al vientre y las enemas de la emulsion coman, en que alguna vez disolvía una corta cantidad del extracto de opio acuoso.

En la apoplectica era necesario disminuir la tensión de los vasos por medio de las evacuaciones generales de sangre, alguna vez las locales producían algun efecto, mas casi

siempre eran insignificantes, eran entonces muy provechosas las enemal estimulantes y tambien los causticos y los a las extremidades.

En la intermitente hemiplejica que he citado, después de hacer una aplicación de diez y ocho sanguijuelas en el trayecto de las yugulares, los sinapismos discutientes al lado afecto y las enemal del vino emético turbio, metodo que combinado con una ligera infusión de la salina, fue suficiente a conseguir la curación.

En la cardíaca no vacilé de hacer una sangría del brazo, la sangre presentó ~~una~~ costra flojísima, notando que desde su extracción se retardaron los sinapismos, se fue al uso de los subácidos y a la segunda accción que le observé, le mandé hacer una gran aplicación de sanguijuelas loco dolenti con cuyo metodo desapareció la enfermedad.

En la afónica usé el mismo regimen que he designado en la cardialgica, puesto que la afonia para mí fue solo accidental y por ella no perdió la enfermedad aquel caracter.

En la intermitente cerebela meclita, hice aplicar tres docenas de sanguijuelas en la misma direccion, combinando después los revulsivos, sin que su estado le permitiera usar entonces de medicamento alguno interno.

En la meningitis sangrante del pie abundantemente al paciente, le hice aplicar panos mojados sobre la cabeza, y para disminuir su sed las bebidas acidulas sumamente frias.

En el Catarro sofocante intermitente después de hacer una aplicación de sanguijuelas infraclaviculas, no decidiendo

20
a sangrarle generalmente por el estado deplorable en que se hallaba constituido; aplique después de grandes vejigatorio, a las tibias, pero nada que suficiente a hacer calmar su estado, ni a evitar el regreso del paroxismo.

En la curación de las larebas era necesario en veces recurrir a las evacuaciones de sangre general o local segun las fuerzas del enfermo; a las cataplasmas emolientes y segun la mayor o menor intensidad del dolor a los revellinos propinando alguna vez cuando era intolérable una poción calmante cuya base por lo comun constituia el acetato de morfina.

En la artroica que se citaba un tratamiento igual fue el que emplee en la accion.

Hasta aqui el regimen que mas comunmente se ha usado durante el paroxismo de los diversos afectos intermitentes que generalmente se han pretendido, y el que emplee en aquilal especial mas raras que mi practica me ha ofrecido de este modo el como se ha satisfecho la primera indicacion que consistia en disminuir la intensidad de las acciones.

Alguna vez aunque muy rara no fue necesario satisfacer la segunda indicacion, pues que con un buen tratamiento solo desaparecia alguna benigna, mas casi siempre fue necesario recurrir a los antiperiodicos.

Entre otros la quina en substancia es el medicamento que ha merecido la preferencia. El es el que ha libertado infinitas vidas que debieron ser victimas de un febril cimiento, y el unico que en las especies perniciosas produccion un favorable efecto, todos los demas medios eran insuficientes en otros casos y el solo fue el que batió para su curacion.

31
Usado en cantidad de dos o mas onzas en dosis de media a una dracma una por lo comun lo bastante a evitar la nueva invasion del periodo; mas aun cuando se reconocia y ampliare la preferencia a todos los demas medios, su modesta ingesta y la repugnancia que algunos enfermos manifestaban a ella, hizo preferir y no tanto mas que en las referidas perniciosas, y en todas las demas en que eran insuficientes otros recursos.

El es el que se ha usado con mas generalidad el del sulfato de quina. Esta sal que etimologicamente el nombre de sus elementos, y por sus apreciabilísimas virtudes se ha estimado ultimamente el un medicamento que ciertamente es igual si no preferible a la misma quina. Esta preferencia que parece contradicirte con lo que llevo dicho de la corteza peruana, podria depender de la falta de conocimiento de ella, y la practica la corroboraria. Mas si no fuera no lo observamos asi, consiste en que el absoluto interes ha sido que lo que nos proporciona el comercio sea hasta el extremo adulterada, obscureciendo asi sus bellas propiedades. Basta para ello observar la desproporcion que se advierte en la dosis necesaria a producir su accion, pues si en los principios de su enfermedad eran suficientes nueve granos o medio scrupulo cuando mas, en el dia de nuestra salta hasta medio dracma para conseguirlo. El bajo precio en que se imagina de frías de haber corrido tres o cuatro meses, tambien manifiesta que no es ni fue de ser la verdadera, pues que ademas de su elaboracion no corresponde su valor con el que debe tener la cantidad de quina de donde se extrae. Haciendo estas observaciones a un Profesor de Farmacia de esta Ciudad, se propuso elaborarlo por si y después de haberlo usado adverti que el verdadero sulfato

de quinina es siempre infalible en sus efectos administrandole
aun en cantidad desde tres hasta seis granos en los niños, y
desde seis hasta diez o poco mas en los adultos. Ojala todos
los farmacéuticos se dedicaran a este trabajo. Elaniam así
un servicio a la humanidad especialmente en casos de esta
especie y los médicos emplearian este precioso medicamento
sin vacilar en sus dosis como ha sucedido hasta aqui por
propinar a sus enfermos una tal cura compotición ignorar,
asi como la proporción en que se hallan los desconocidos prin-
cipios con que lo adulteran, no perderia fama la justa acep-
tacion que se merece, ni nos venamos acato en la necesidad
de echar mano de la quina ni otros medios, en algunos casos
en que nos ha fallado.

Es sensible tambien que el vulgo haya llegado
a conocer en tanto grado este medicamento pues que con frecuencia
se ha administrado por sí sin distincion de casos ni circunstancias.
Hasta la gente mas ignorante habla de la quinina, y la sola voz
de calentura es suficiente para considerarse autorizados a su uso;
asi lo han echo en las mismas accesiones de las fiebres pe-
riódicas, asi en las continuas o remitentes, asi por ultimo en
afectos agudos de otras especies que no tienen la menor ana-
logia con las intermitentes, produciendo de este modo los ma-
yores estragos y haciendo mirarla por muchas personas
juicivas, unas veces como sospechosa y otras como ineфика.

Pero administrado con cierto linio durante la
aproximación y en dosis proporcionadas a los sujetos, aun la mis-
ma del comercio ha evitado la reteracion de las accesiones, usandole
en dosis desde un grano hasta tres o cuatro cuando mas, se le ha

ciau tomar al enfermo desde medio scrupulo a uno en un solo
intervalo, extendiendole en varios casos hasta media onza como
se dicho: rara vez se procuraria otra fiebre, pero era costoso y afe-
raba mucho desfruct de la hora acostumbrada, se volviendo por
lo comun a presentarse otra: aquella cantidad se disminuian
segun las edades de modo que en los niños de pecho seis u ocho
granos eran suficientes para conseguir el efecto. Su uso mas
frecuente ha sido en fiebres de medio a dos granos, otras ve-
ces disuelto en una decocion tenue en agua, en vino o en pa-
rade, pero como por su insolubilidad se precipita, acostumbro
antes a disolverla en alcohol para evitar este inconveniente.

En algunas personas que se resisten a su uso
a pesar de ponerlos de modo que evitate su mal sabor, y en
aquellos casos en que el estado de las virtudes no permitian su
ingestion, y era por otra parte necesario oponerse a la repeticion
del acceso lo emplee en frecuentes enemas: otras veces
aplicandolo sustituido a las intermitencias lo ponian inmediata-
mente sobre ellos, y podria citar algunos casos de curaciones
obtenidas por este medio.

Aun por necesidad de producir ulceraciones, oti-
ti en la calle del Postigo numero 88 a Manuel Gonzalez
de edad de once años, el que se hallaba padeciendo
de una terciana doble del caracter mucoso. Levaba sie-
te accesiones cuando fui llamado, y le visite cuatro dias
consecutivos durante los que se resistia al uso de cualquier
medicamento. Desesperado por su tenacidad se me ocurrio la
idea de administrarle en fricciones al abdomen; hice formando
al intento una formada compuesta de un scrupulo de él y me

de la cura de la mancha Simple y dispuete se le daban cada dos horas con una dracma de esta posada por cada vez durante la absorción. La accion siguiente se retardo algo mas de una hora y no fue tan larga ni intensa. Al ver este inter de nuevo en la reaccion del regimen, volviendole a aparecer o tra por ultima vez, de modo que con dos escrupulos aplicados de este modo conseguí su curacion. Sin embargo no hubiese recurrido a pesar de los efectos de la talca.

Algunas veces que ha sido urgente contra las acciones existiendo aun sintomas de irritacion, y en los sujetos que padecen de alguna flegmatia cronica, he usado con buen efecto de una combinacion del acetato de morfina y del mismo Sulfato de quinina poniendo tercera parte o medio grano de aquel, por medio escrupulo de este. Cuales efectos he observado combinandola con el opio agregando un grano o mas del extracto acuoso a igual cantidad de quinina. De este modo lograda no exasperar aquellos sintomas, ni determinar vultus cuando no existian.

Pero entre la clase pobre era necesario a veces recurrir a la accion de otros medicamentos. El Sudor precu de ellos era insupportable y el Profesor se veia en la sensible necesidad de verlos perder, o arbitrar medios con que conseguiran su curacion. Gracias al celo de las Autoridades he go ultimamente a crearse una Junta de Beneficencia que se ha ocupado y ocupa en el socorro de los elevados, pero mientras no se satisficiera este grandioso objeto, las preparaciones marciales fueron las primeras de quines este mano en el tal caso, de ellas solo el Sulfato de hierro ha correspondido

alguna vez a mi objeto, el en efecto ha sido delatar por si solo algunas intermitentes benignas. En los casos en que se he usado he propuesto sus o mas graves en cada intervalo de cuatro en agua dando de este medio hasta uno por dosis, cuando habia de verificarse de este modo la accion, batido repetido dos o tres veces, y si durante ellos no se conseguia era necesario recurrir a otros medios.

Los tonicos indigenos, pulcritudines tales como la cantarina, manzanilla y las raices de genciana, Serpentina, virginiana y Colombo, los mas veces ha exasperado los sintomas, sin que haya conseguido una sola curacion. Los he usado otras veces con el mismo suceso de quina, y de este modo alguna vez alcancé el objeto.

He empleado en algunos casos el Continuum diaforetico, y aun que he sido muy parco en su uso he conseguido el efecto que me propuse presentando la formula de Morton en cuya combinacion entra con los polvos de la manzanilla y Sal de Epsom. Esta Sal recomendada por Rivin y otros ha demostrado casi siempre sus propiedades, consiguiendo solo cuando se combinada con la quinina, necesitar una mayor cantidad de ella.

Confieso mi timidez en el uso de las preparaciones continuas. Sin embargo he prescrito, puesto que siempre he tenido otros medios a que acudir, y era ya el dado al Profesor otras medicaciones tan respetables, mientras se le presenten otros recursos menos violentos.

No he podido observar los resultados que se obtienen usando la decocion del Sauce blanco o Salic alba. La curacion en este punto de este vegetal me ha forzado de haberlo empleado, y hacer una comparacion entre el y la cortiza peruviana. Quisiera haber visto si como lo asegura el Dr. Ferraz produce los mismos

fectos, como observe durante el uso de esto en la ciudad Palomera donde reinaron estas fiebres del caracter pernicioso, en cuyas circunstancias no pudiendo valerse de la quina, se vio en la necesidad de buscar en las plantas europeas la actividad que encuentran en el uso de la albamarina. Segun el observo experimental de curaciones siendo en todas ellas el exito superior a cualquier otro medio. Me complazco por tanto en que actualmente se trabaje en la investigacion de sus efectos, y de lo que ya sabemos que en el dia de hoy corresponde al objeto a que se aspira. No se hara un beneficio a la humanidad y la medicina Espanola adquirira un nuevo lauro, haciendo saber de la escasa oferta de medicamentos a que nos vemos limitados en estos Países.

Confieso que no debiera hacer aqui mencion de medicamentos que no he usado, mas me es sensible no se haya extendido la administracion de este apreciable arbitrio que los Indios de Guato conocen con el nombre Chiniminta a cuyo nuevo genero de nombre D. José Sabon una nueva febrífuga cuya raiz posee una poderosa virtud antifébril, aplicandose con mas energia en las calenturas intermitentes. Si correspondiese de su ensayo a las esperanzas de la Real Academia Medica matritense, y a la de otros muchos Profesores que la observaron, haria desaparecer la perjudicialidad de algunas que atribuyen su origen de muchos males atax y que solo repetian por costumbre, sin que la quina ni otros medicamentos bien indicados hubieran podido evitarlos, es debero carecamos de esta raiz, y se observase este descubrimiento que obteniendo estas propiedades no debiera ocupar el ultimo lugar entre los muchos de que son dueños a los botanicos del Perú la humanidad, el Comercio y las Artes.

Seria imposible hacer aqui una descripcion exacta del extenso numero de remedios empiricos generalmente dichos, entre los que el vulgo ha introducido en estos Países. Inteligentes los mas cantados de sus padecimientos y obtinidos algunos otros por la barbara persuacion en que se hallan de que los remedios farmacéuticos alargan las enfermedades lejos de curarlas. Han sido crueles consigo mismo arbitrando muchos los mas violentos, para desposeer de los males que los afligian. Otros por una caridad mal entendida que en un sentido estento debiera llamarse intemperancia, han introducido otros muchos medicamentos, y quicados todos con un ciego en medio de un precipicio asi buscaban los males perjudiciales en terminos de hacer a algunos perder su existencia.

He visto usar hasta de totigo que el arte ninguna vez admitia al interior. El óxido de plomo blanco conocido con el nombre de albayalde. No tarda en producir el colico fuerte un cuyo efecto fue necesario combatir con cirugía, salvando así la vida de aquel infeliz a quien así se porcece.

El aceite comon y vino cabente o baliame de uirilano tambien se han empleado con este objeto. El al interior como el excitante mas poderoso, y producía por tanto los peores efectos. Se de una mujer desgraciada a quien por esta causa se le desenvolvio una metris tan violenta que le costo la vida.

El aguardiente era otro medio en que creian encontrar una eficaz virtud. Combinado con la semilla de la pimienta negra o bien con la miel, el ácido de limon o el zumo de tomate se usaban durante el frío, y hacian redoblar la intensidad de

Las acepciones de los de cantaral.

Otras composiciones hacían con mas valentía cual con la polvora diluida en agua, vino o alcohol del mayor grado, a la que agregaban la miel y el vinagre, u otro acido vegetal. Del grado de los que hacían uso de esta cruel medicina. Las que trataban mas intentos eran sus consecuencias, pero eran tan estúpidas los que a pesar de tocar palpablemente sus efectos no han estado de propalar sus virtudes.

La yerba de los de ellos o sean los cogollos del leucogon chusneobrys de Linneo lo usaban tambien en una cargada decoccion, pero jamas he visto conseguir una sola curacion.

Tambien usaban un unguento cuya composicion no he podido descubrir y que estendian sobre tiras de lienzo y se aplicaban en los cuerpos y a lo largo del raquis. Algunas veces otro como recurrir sin punto que era un exantema, y aun le vi producir el efecto mismo que se hubiera podido conseguir con las cantaridas. En este mismo sitio daban fricciones con el hino y el tomate y aplicaban opas de diversos vegetales como la de jama, platano, nance y otros. Opas de hielos limitado a este ultimo medio, mas no fue asi por desgracia puesto que le quedaba otro por recurso a que acudir.

Seguro habia el extremo de decir que los banos frios del rio eran al proposito para curar una tenebria inveterada, y a pesar de repugnarle la naturaleza misma aplicandole por aquella involuntaria sensacion ingrata que experimenta el enfermo solo al decirle, hubo alguno que se refugio a ello. Conseguí asi variar el caracter de benigno en sumo de suprimiendo la

transpiracion y reconcentrando la vitalidad a un solo punto de concentrando otros sintomas que en algunos casos los hacían fútiles.

Lo unico que en verdad se ha producido buenos efectos en la nananada de naranjo agria. Lo mismo convenia de ello lo he usado pero siempre en la oporcion, y he conseguido alguna vez felices resultados. Pero he observado que durante la accion aumenta la irritacion gástrica intestinal en cuyo tiempo no debe usarse.

La quina era muchas veces la base de sus composiciones combinandola con cualquier otro de los medicamentos de que empíricamente hacían uso, y aunque fue esto lo que mas se extendió por no emplearla con el metodo debido, y por la multiplicacion de ingredientes en ellas las mas no obtuvieron la curacion.

Pero cuando habia sido bien dirigida por un doctor el enfermo apenas podia contar mas o cuatro acepciones y despues de haber estado desahogado solo curia en el estado de debilidad que es consiguiente a otros efectos. Es cierto que muchos o la mas despues de la primera invasion quedaban concitando todas sus funciones con perfeccion y regularidad y de consiguiente continuaban en el estado de salud perfecta, mas otros por el contrario de venir febriles y fáltos de fuerza, el cansancio y las fatigas aparecian al menor movimiento, sus digestiones eran en algunos imperfectas, habia por la comun abstraccion de vientre y la orina en unos era natural, mientras en otros aun se notaba encendido, su lengua aparecia blanquecina y pastosa, se conservaba el apetito casi siempre pero dirigido a cosas extravagantes, su pulso estaba arido y seco y en casi todos los casos habia calafrios. Aquel estado se observaba en los que disputaban algunas

acomodados y su régimen habian sido el mas exacto, mientras que este era mas comun en la clase pobre, en los que las habian adquirido en el campo, en los que habian intentado curarse por si mismos y en aquellos que habian dejado correr un gran numero de afecciones sin tratar de curarlas. En todos, los casos era necesario sostener la accion por medio de los temores, y prevenir de todo cuanto pudiese ser causa de recidiva pues que unos y otros quedaban expuestos a contraerlas nuevamente al menor abuso.

Por desgracia puede alegarse que de cien enfermos recaian los noventa pues que era raro encontrar quien pudiese o supiese apartar de las causas que las producian. En efecto si la clase pobre era la que mas padecia, es consiguiente que ella no podia esperar una convalecencia larga pues que necesariamente perecian. Allí que la mayor parte de ellos se volaban a las faenas aun en aquel mismo dia en que les faltaba la fiebre y otros de faban pasar cuatro o seis dias cuando mas. Continuaban así en medio de las causas generales ya enumeradas muy en breve volaban a contraerlas y si alguno de ellos se sosteniendo, no tardaba en hacer uso de cuanto pudiese perjudicarlo. En otros que lo hacian por necesidad puede decirse que perecian, pero hay otros en quien su barbarie llega a tal extremo que califican de ineptos los medicamentos cuyo efecto tocan, y olvidados de sus estruendos preguntan la causa de sus recidivas. Creyendose completamente restablecidos, y capaces de ejercer sus funciones anteriores, desatendiendo las atenciones que pide su estado sin reflexionar que aunque falta la enfermedad no es completa la salud y que se hallan en una situacion intermedia que participa tanto de la una como de la otra.

41 13
y algunas veces las causas que a su parecer tienen menor influencia pueden bastar para enteramente una magnitud con su restablecimiento e incapaz de una reaccion energica. Quieren permanecer buenos unos en medio de las miseria del campo, expuestos solo al sol a la intemperie y toda la noche al viento, otros comiendo alimentos que perjudican al hombre hasta en el estado sano, otros usando trajo medio cuerpo, otros por ultimo en medio de la sociedad usando del vino y de la masturbacion a cada paso y llevando sus pasiones hasta el mayor desenfreno.

En efecto, si solo el permanecer en medio de las causas generales ya descritas es suficiente para determinar las intermitencias en el estado sano ¿con cuanta mas facilidad no abriran sobre un cuerpo que acaba de padecer y cuyas funciones se ejercen aun imperfectamente por no haberse librado de recibir aquella energia y concurrir en la accion de los organos que constituyen la salud?

Si el abuso de las frutas y otros alimentos de digestion dificil los producen por si solos, como ha de poder digerirlos con perfeccion y sin reproducirlos, aquel organo que acaba de padecer en alto grado, y que unas veces carece de la actividad necesaria al ejercicio de la funcion que le esta confiada, y otras se halla con sobrecapacidad.

Si las vemos aparecer en aquellos que experimentan una repentina supresion de transpiracion, por que hemos de estimar la reproduccion en aquellos convalecientes que se dan a la impresion de un aire frio o humedo, que abusan de la nieve y agua fria en estas circunstancias, y que no respetan los efectos que son consiguientes al uso, etc.

42
los vasos a la permanencia de las extremidades inferiores en el agua &c.?

Si una borrachera puede considerarse como una fiebre producida por la ingestión de bebidas fermentadas, ¿por qué no hemos de esperar que este mismo accidente les constituya de nuevo en una intermitente? ¿no se manifiesta la ebriedad por medio de una exaltación de las facultades vitales, desmenuellat con mas efervescencia sobre el estomago hasta llegar a producir una verdadera gastritis, cuyo estado simpáticamente se comunica al cerebro aumentando siempre la energía de sus facultades, tomando en su consecuencia parte el sistema circulatorio hasta llegar todos al mayor grado de excitación? ¿no vemos que tan luego como esta ha llegado a su colmo basta poco a poco terminando unas veces por sudores, otras por una excreción abundante de orina, otras por urtuario con el sudor &c.? ¿no notamos cuando ha desaparecido aque-
lla prostración de fuerzas, dolores en las extremidades y una activa languidez? ¿no notamos desde unos síntomas mas análogos a los que se presentan durante la afección de una fiebre periódica, y a los que se observan en sus intervalos? ¿no es que mucho que esta fiebre adquirida haga aparecer en un convaleciente un aspecto análogo bajo un tipo intermitente?

Es constante que la pérdida de el licor seminal en el hombre enerva y debilita su sistema nervioso, y cuando meditamos cuan grande es la commoción que imprime en el sistema circulatorio, nos convencemos de que solo el estado de salud mas perfecta es el que puede resistir su pérdida continua. Pues aun se han visto en este caso ejemplos de personas cuyo

43
imaginación aletargada por el exceso de estos placeres no han considerado su estado y han llegado a abusar de ellos a pesar de la prostración y abatimiento en que se hallaban constituidos. Verificándose de con especialidad sus efectos sobre el sistema nervioso y no desempeñando este un papel poco interesante en estos efectos, no el estimo y. Esta causa y fija causa de recidiva obra con tanta energía cuanto que las reproducción siempre mas o menos pronto y aun en el acto de espularse. Como a un joven que segun me confesó empezó a tomar a sentir las horripilaciones de temblor en seguida la fiebre. Muchos intentos han llevado a tal punto su incontinencia que han perecido siendo víctimas de su pasión.

Aquí se ve que las mas de las personas que durante su convalecencia han usado un buen regimen higiénico y lo han continuado por algun tiempo, rara o ninguna vez han recaído, pudiéndose citar infinitos ejemplos de ellos y aun de familias enteras a quienes solo el regimen ha preservado. Si en alguna de estas ha recaído usando de alimentos los mas sencillos ha recaído por causa la ingesta de estos mismos lo cual con frecuencia se observa en uno, por el deseo de reponerse prontamente mientras que en otros por el debilito que experimentan desandose llevar del que la naturaleza les presenta con el solo objeto de asegurar su existencia.

A pesar de todo vemos algunos que no desisten del regimen que de los ha prescripto previniéndoles de cuanto puede serles perjudicial, y sin embargo esthan a cada paso presentándose en ellos las afecciones. Es entonces cuando se debe dirigir la curación a las enfermedades que inmediatamente las reproducen, puesto que los medicamentos encañados anteriormente se hacen enteramente ineficaces en su acción.

44 Entre ellas el vicio ~~comune~~ ha reconocido ser una de las principales causas que influyen poderosamente. En muchos de aquellos que se dice repetidamente por un hábito no existe otro origen pero si preguntamos a todos ellos nos dicen con referencia a su vista anterior que han padecido diferentes afectos sífilíticos que en unos han sido de curación, mientras que en otros se les ha dado una curación insuficiente. Ellos persuadidos pues, que este elemento es el que los reproduce y esta causa cuyo estudio se ha detenido hasta el día, lo exige de nosotros para que la investigación de sus efectos recaiga en la elección de un método curativo más eficaz que los conocidos hasta ahora. No solo diremos que en casos de esta especie se combinaban los tónicos con las preparaciones mercuriales, medi con el que he conseguido curaciones maravillosas y completas.

Lo es muy frecuente también la presencia de las tomas y alteraciones en primera vía. En vano se combate un afecto de esta clase con un método eficaz mientras ellos subsisten. Se ha visto a muchos no curarse completamente hasta haberlos arrojado por vomito o diarrea. Obando como un continuo y poderoso medio de irritación gastro intestinal los reproduce hasta que por un esfuerzo de la naturaleza se favorece su salida.

El estado de clorosis en las jóvenes las reduce sin cesar. Se hace entonces necesario dirigir la curación a ello, seguro de que jamás se harán desaparecer completamente hasta tanto que se haya conseguido la nueva aparición de los menstruos.

Entre aquellos enfermos como ellos mientras mayor numero contaban de reactivos, en tanto mayor disposición quedaban para

45 contraerlos de modo que incluso la mas minima causa era suficiente a su reproducción ya en ellos la convalecencia no era tal cual la he descrito, la suma languidez, la alteración de sus fenómenos de demagración, el aspecto torpe, la dificultad en las digestiones, los sudores, el cansancio y otros síntomas de fortación de fuerzas eran los que se notaban en los que escapaban mejor. Un régimen nutritivo y fortificante en el que entraban con especialidad los amargos tónicos como permanentes, ya administrados en decocción o pulverizados segun la intensidad de los síntomas, he echo recobrar las fuerzas y conseguido la curación completa de ellos semispectros. Los tónicos ~~disipativos~~ ~~destruyentes~~ obraban como tales y estimulando energicos en su primera acción producian a veces irritaciones que ~~atacaban~~ ~~atacaban~~ la convalecencia haciéndolos del que caer en el colapso que los era tan perjudicial.

El mal otro y era lo mas comun, se ponian anateguicos, la leucoplegmatia era casi siempre de principio, las partes genitales bien pronto se infiltraban y en algunos casos se notó el bompantit, el absceso y la muerte.

Este estado era producido por una irritación crónica del hígado y con especialidad del vaso que ~~impulsaban~~ ~~impulsaban~~ a manifestar los enfermos por medio de un dolor lento que referian al uno de los hipocostados. Si examinabamos el abdomen veiamos a cada paso el endurecimiento de estas visceras, el de las glandulas del intestino la tension de las paredes de esta cavidad. Síntomas que eran acompañados de los vicia, acidos de orina y otros debilitando el medicamento latente. La superficie exterior del cuerpo manifestaba la falta de energia en el sistema sanguíneo, y la palidez, estremada con especialidad de los labios, orejas, encías y uñas.

lgrimas, hacian ver que el sistema capilar solo adhibia fugas
flacas. Una gran debilidad de las partes musculares, las fatigas
al menor movimiento y una languidez general de todas las funcio-
nes, tales eran los sintomas propios a este estado. Verificandose
asi un infarto en las visceras abdominales y de consiguiente un
estorbo en el sistema circulatorio, bien pronto era seguido de
un defecto de equilibrio entre la exhalacion e inhalacion, de
aqui es que interrumpiendose o dejando de existir algun tiempo ahi
las fuerzas vitales no tardaban en depositarse los liquidos en la
parte mas declive de donde todos estos efectos secundarios que general-
mente se observan en el.

Mas casi siempre se obtenia un buen exito si es que
era tratado bajo un plan tónico y ~~esporádico~~ ^{esporádico} cualquier a detenerlo.
La quina en substancia en dosis de media dracma hasta una
a la que se agregaba dos o tres granos de sulfato de ~~hierro~~ ^{hierro} y ha-
ciendole tomar al enfermo tres o cuatro veces al dia, he aqui el re-
gimen que generalmente he usado. El mismo sulfato de quina en
dosis de un grano con igual proporcion del sulfato de hierro repetido en
iguales terminos, cuando era necesario al enfermo la ingestion de
la quina. El extracto de quina en feldspar con el carbonato de
hierro, los feldspars compuestos del extracto de corteza o del digital con
el sulfato de quina mismo, las fricciones en el abdomen del fátomi
amoniacal, el cocimiento del loro taray de la America, de la agri-
monia de la grama, tales son los medicamentos que he empleado
en estos casos con feliz exito.

Acabo de me criticara el regimen demasiado ex-
citante que he usado en estas circunstancias, mas yo muy lejos
de hallarme arrepentido preconizaré sus efectos haciendo ver con

la veracidad que en casos de esta especie debe haber un ~~traje~~ ^{traje}
por que mientras en este y otros puntos infinitos enfermos sufrian de ha-
ber venido a este estado se han salvado usando de otros medios me-
todicos no cuanto uno solo entre los muchos que he usado que con el que
he empleado hego capaz de obtener su curacion.

Las evacuaciones locales de sangre que algunos han
usado llevando su sistema hasta donde no puede tener cabida, jamas
han producido buenos resultados, ellas formaban una deficiencia en los
vasos cuyo vacio era ocupado por la ~~probabilidad~~ ^{probabilidad} aumentando ahi
este efecto local de irritacion. Por esto por tanto es que solo conviene
un plan cual lo he descrito, pues que solo de este modo se salva
la vida de estos enfermos.

De cuantos casos he tratado solo uno he visto terminarse
en la curacion. El enfermo que contaba diez recaidas impuso a obser-
var la misma en los pies y se que aconsejando la aplicacion de
doce sanguijuelas al epigastrio e hipocostrio izquierdo por tener un
principio de obstruccion en el bazo. No contento con una sola la
repetio en doble cantidad a las margenes del ano. La inflacion
se hizo cada dia mayor no tardando en sobrevener la curacion de
cuyas resultas parecia a pesar de haberse operado.

Todos estos hechos prueban que la quina no es
ni puede ser la causa de estas obstrucciones que se notan despus de
los intermitentes y que ellas son solo efecto de aquella entidad cong-
ne. Se verifica el vicio de la sangre en su paso a la estomac de los organos.
Casi se ve que las arterias que generalmente padecen son aquellas en que
se nota un numero considerable de vasos que por sus tortuosidades
aun en el estado sano participan naturalmente de una circulacion
turbulenta, estructura y circunstancia que favorece la obstruccion de los

quitos en ellos. Después de pensar que la quina y quinina pueden ser causa de estos delirios, aseguro que estos medicamentos continúan por algún tiempo después de la curación del enfermo. Podría en prueba de esto citar infinitos casos en que habiendo de curar ya recidido en él he continuado administrando por espacio de veinte, treinta o más días. No en uno solo observe este resultado. Mas si como he dicho (son estos unos médicos poderosos de curación) jamás podían obtenerlo por que el estado que solo apartando las causas es como se destruyen los efectos.

En algunos por la prolongación de estos padecimientos se ha producido en el organismo una debilidad tal que aunque hayan desaparecido completamente se les advierte una languidez de la que se libran con mucho trabajo terminando finalmente unos y dudándose del restablecimiento de otros por hallarse atrofiados y constituidos en un verdadero estado heético.

En todos estos la impresión del frío les es tan nociva cuanto que muchos en estos últimos días han perecido por esta sola causa; así es que no pudiendo resistir la reacción que le es consiguiente ha inducido repentinamente al estorpecimiento en las funciones vitales hasta llegar al término de privarles repentinamente de su existencia.

Pero los mas han llegado a repomente y disfrutar una salud completa sin que en aquellos en quienes se ha seguido un buen regimen exista vestigio alguno de estos padecimientos. Otros que han seguido una curación imperfecta continúan alguna afección crónica del hígado o bazo; mas otros pudieran citar en quienes esta enfermedad ha podido llamarse curativa, puesto que ha sido de escape por otras con especialidad algunas gastritis crónicas y aun, así he visto

ceder con un alma estupefacta. Por tanto se ve la feliz terminación que han tenido y para corroborarlo presento el estado neológico de los meses en que han reinado, de cuyo numero debe ser bastante al menos las dos terceras partes pues que otros han padecido de otros diversos afectos.

	Hombres.	Mujeres.	Total.
Junio	18	13	31
Julio	14	13	27
Agosto	19	17	36
Septiembre	18	17	35
Octubre	28	16	44
Noviembre	22	16	38
Diciembre	23	18	41
Total	133	110	243

Aquí debiera concluir la descripción que me propuse, mas creo debo satisfacer la opinión que generalmente se ha extendido en el vulgo sobre el contagio de estos afectos, al mismo tiempo que extendarme algun tanto sobre la causa proxima de ellos.

Que las fiebres intermitentes pertenecen de un caracter contagioso jamás se ha oído ni creo haya autores que por tal las hayan clasificado sino es a algunas rarísima especie. Mas la generalidad con que se han observado y el ver que al entrar un enfermo en una casa le seguían otros muchos, ha sido fijo la atención de algunas personas de modo que no han tardado en clasificarlas como tales. No reflexionan que todos ellos subsisten en medio de las causas que los producen y que estos no ejercen su influjo a la vez en todos los sujetos, si no

es que cuando encuentran mayor predisposición en ellos y así es que unos a otros se suceden de tal modo que la generalidad de una familia se ve invadida sin que por esto gocen de tal propiedad los miembros de los que padecen. Por otra parte estos mismos effluvijs si es que alguna vez han podido originarlas podian haber sido entre la clase mas indigente en la que se observan el mayor desaseo y un crecido numero de personas reunidas en habitaciones las mas estrechas donde contumida la mayor parte del Aire vital se respira el mas impuro tanto por estas causas, cuanto por que en el San combinados aquellos efectos. De otro modo es que jamás se observan y solo nos citan casos de esta especie para corroborar esta idea. Si así lo fueran no hubieran tardado en demostrarlo en el Hospital de mi cargo de mugeres dicho de Providencia donde se han curado infinitas enfermas sin que una sola persona de las huérfanas, incurables y enfermeras las hayan contraído, igualmente que en el de la Caridad donde se han recibido cuantos convalescientes les ha mandado el de San Juan de Dios, así por ultimo en infinitas casas donde uno solo las ha padecido sin que en las demás se haya manifestado el menor sentimiento de modo que los hechos que alegan no reconocen otro principio que la reunión de accidentes que se enumeran; proposición que no hubieran querido tomar en consideración si no encontrase algunos que se hayan portados de esta idea.

Quiera que se halla penetrado de los principios de la doctrina medica fisiologica podria desconocer su primicia causa de estos efectos si es que en su practica las ha observado atentamente? Ignores como aun subsisten algunos en la

idea de la no existencia de las erisipelas perniciosa cuando se le presentan a la vista con la mayor claridad y cuando noto otros entre ellos que a pesar de su observación adoptan el mismo regimen para combatirlos que el que esta doctrina manifiesta. Si aun les basta observar inflamaciones las mas intensas y bien caracterizadas bajo este tipo. Puede mas que su observación la sola idea de que la quina actúa el progreso de la flegmasia y esta idea por lo hace olvidar los hechos que por otra parte demuestran en su practica. Examinemos que opinion es la que admite mayor probabilidad.

No ya describamos las antiguas teorías de Willis Boerhaave Selle y otros, ellas solo nos manifiestan el ingenio de sus autores al mismo tiempo que cuan distante estubieron de descubrir su origen. Siguenos solo en las que establecen su principio en el sistema nervioso y en la que nota en ellos una identidad en la naturaleza y caracter esencial de los continuos.

Si hubiera de admitirse con Mr. Payer que las afeciones intermitentes son solo el producto de una neurósia cerebral tenia también que hacerse con todos o los mas de los demás efectos que a cada paso observamos. En efecto tan luego como se presenta cualquiera de los que hasta el día se han conocido bajo el nombre de calenturas continuas, vemos aparecer de notable sin los trémulos y demás síntomas que se experimentan al principio de una afeción perniciosa. No observamos cualquiera otra enfermedad aguda y especialmente en la pleuritis y pneumonia. Se notan iguales síntomas y por esto no dudamos que a igual efecto su asunto ademas de que en todos ellos no se desconoce curas. Así es que para mí es cierto que en todos o los mas

existe al momento de presentarse los nervios, pero considere que ella es solo el producto de la repentina alteración que experimentan los órganos al descomponerse la armonía de las funciones, reprimiéndose los efectos de este desorden primeramente sobre este sistema como que es el núcleo el centro de la sensibilidad, pero que este accidente obedece mas o menos pronto segun el temperamento individual tan luego como se fija sobre el órgano que está destinado al funcionamiento, pero esto no nos autoriza a considerar todos los efectos continuos como el producto de esta alteración, de modo que tampoco debe aislarnos a mirarla como el centro o causa de las intermitencias.

La impresión que dicen hacer las causas que las producen en el sistema nervioso y la constricción que ocasionan en los vasos capilares hacen segun suponen repeler con fuerza la sangre hacia el corazón el cual no pudiendo contener tanta cantidad la rechaza con vehemencia de donde se origina el movimiento febril que se observa cuya duración se extiende en razón de la mayor o menor robustez del sujeto que padece. En esta misma fundamos la razón del tipo adelantándose el periodo segun que mas debilidad existe. De este modo buscan su causa inmediata en el mismo sistema, y los efectos que tocan los miran como solo el producto de la debilidad. Añadamos de que como dice Prichard los que siguen esta opinión no han probado por que y como las calenturas nerviosas son intermitentes y en que se diferencian las calenturas intermitentes nerviosas de las nerviosas continuas, es evidente segun el mismo refiere que por lo comun no se observa alteración en los órganos de los sentidos que es el primer efecto general de la afección de este sistema. Mas como es que miran como debilitantes a las causas que las producen y a su efecto inmediato como el produ-

to de la debilidad misma, siendo así que al mismo tiempo con-
fieren una excitación poderosa del sistema circulatorio? No se ve aquí una contradicción manifiesta haciendo aparecer y desaparecer a su antojo un exceso de vitalidad y un defecto de ella, y aun combinandolas a un mismo tiempo? Dicen que segun es la energía del cuerpo así es que se debilitan o disminuyen los pasaportes y que estos se restorlan mas mientras mas fuerzas existen. Confieso en verdad que en el estado normal que he observado, he notado mas acción en los cordones nerviosos, menos en los terciarios, menos por ultimo en los cuartos, de modo que explican así la intermitencia, es como no decir nada alguno de ellas.

En las calenturas intermitentes se nota una identidad en su invasión con las continuas, identidad en sus síntomas e identidad en su desaparición, luego debe existir una igualdad en su naturaleza y agente, siendo así la proposición mas absurda la que Prager se aventuró a decir, esto es que aquellas se diferencian tanto de estas como lo que existe de lo que no existe.

Su invasión tanto en unos como en otros se hace por medio de un frío mas o menos sensible, de modo que no puede darse mayor semejanza en este primer paso. Es verdad que existen efectos ~~que~~ continuos en que no lo observamos, mas fiebres periodicas existen tambien que carecen de esta circunstancia. Es igualmente cierto que en estas puede ser mas intenso, mas tambien debemos considerar la gran actividad de las causas que las producen. Tambien que el mayor mientras mas breve la enfermedad, por esto no existe en las que son de larga duración, y por esto son mas cortas las accesiones segun que han dicho.

En el estado de la fiebre o en el que constituye la verdadera enfermedad, se ve una identidad de síntomas tal, cuanto que la descripción de los unos servirían perfectamente para la de los otros, así pues siendo semejante en ellos el idioma por donde la naturaleza nos manifiesta el padecimiento de los órganos, no puede desconocerse la lesión de ellos en unos casos y en otros en otros los síntomas, de modo que es indubitable que los fiebres sufran las mismas alteraciones en ambas circunstancias. Esta igualdad de carácter que la que hizo a Mr. Pirel denominarlas y dividirlos del mismo modo que las continuas, de modo que según ella reconocen el mismo origen y originan las que mas generalmente se observan. En el curso de esta descripción se presentan los casos de diversas flegmasías cuyos síntomas se caracterizan completamente y establecen una analogía, de cuya comparación resulta ser una misma su causa y uno mismo su origen.

Al terminar cualquier efecto continuo se nota aumentarse o debilitarse una elevación con la cual desaparece. El fenómeno que es el que constituye las crisis sucede igualmente en las fiebres intermitentes en las que por lo común se las ve finalizar por un sudor abundante, mas hay otras que suelen concluir por las vías que en el estado de continencia se son mas convenientes.

Cuando nos desprendamos completamente de una enfermedad queda el cuerpo en el mayor abatimiento, la debilidad que se sigue a ella no se reponerle prontamente de las pérdidas que durante su curso ha habido. En las fiebres intermitentes adviértase por la misma languidez, y los síntomas que manifiestan el defecto

de acción son los que se notan en los intervalos, de modo que esta analogía existe aun habiendo desaparecido ambos.

Al hacer esta comparación entre aquellos efectos y otros se guardo no solo manifestar ser una misma su causa inmediata, si no el que tambien fundarme en ella, para hacer ver que para mi cada accion de intermitente debe considerarse como una sola enfermedad idéntica a las demás, y con la sola diferencia de correr sus periodos con extrema rapididad. No cuanto pues su duracion desde que aparecen hasta que se concluye su curacion completa, veo el numero de acciones como otro tanto de efectos semejantes, reproduciendolos continuamente en mas o menos tiempo.

Vease si hay efecto periodico que muestra que no participe de los mismos síntomas que se observan en el principio, progreso, declinacion y fin de los efectos continuos, de modo que la identidad con que se presentan otros diversos tiempos, sean la unica diferencia que en ellos se advierte. Si hemos de fundarnos en hechos prácticos para establecer nuestros ideas, los que presentan en esta descripción, parecen convenirnos de esta última. Todos ellos y especialmente la pleuroperipneumonia, que es la que vivimos no solo la variacion de síntomas según que mas se graduaba la accion, si no tambien la diversidad en los estados presentandolos **sañguina** en su principio muestran que ya efectos y estados en su desaparicion, nos hacen ver palpablemente que debemos considerar asladamente cada accion, mirandola como una sola enfermedad que tiende a manifestarse nuevamente por el influjo del habito y por la accion intermitente de las causas que la ocasionan.

Es constante que nuestros órganos tienden a reproducir las ventaciones que a cada rato experimentan, de modo que nuestra sensibilidad y facultades vitales coordinan un ritmo por el hábito acomodándose a ciertos periodos. Cada uno se presta a un grado fijo de acción y de ventación, efectuando de este modo la periodicidad espontánea de ellas. De aquí la vuelta forzada de ciertas operaciones, y aquí es donde debemos buscar el origen de la periodicidad en estos afectos.

Aquí es que Mr. Roche ha procurado probar que ciertas enfermedades son periódicas por que las causas actúan periódicamente sobre el organismo, y que la acción repetida de ellas agudizada a un mismo tiempo por el hábito, son las que le sostienen. Los fundamentos en que apoya su proposición parecen ser convincentes, de modo que haga alusión a la idea de que la reunión de estas dos condiciones sea el origen de la periodicidad.

Ahora bien considerando de un modo independiente a cada acción y mirándola como una sola enfermedad reproducida por el influjo de estas causas, podemos explicar más fácilmente por que y como participando del mismo carácter, y siendo uno mismo su objeto se consigue su desaparición con los tónicos.

Cuando usamos de estos medicamentos no existe por lo común la enfermedad, la debilidad que ella induce en el organismo es lo único que notamos. Por esto nos abstenernos de ellos mientras permanece pues que sin duda o no conseguiríamos la curación, o al menos aumentaríamos la intensidad de los

Síntomas. En los mat. de los afectos de esta especie vemos que cuando tratamos de terminar, a aquella reacción energética que la constituye el dar a aquel aumento de vitalidad de sobre que una disminución de ella, un tránsito a la atonía cuyo estado solo un plan tónico graduado según los casos puede moderar. Es entonces cuando la quina obra sobre el estómago por medio de una excitación poderosa y sosteniendo la acción de los sistemas se opone a su repetición. Mas esta excitación se hace lentamente, así es que después de haberla usado aparece de nuevo, ^{otra reacción} y no sea extraño que estos afectos participando del carácter inflamatorio cedan a su uso. Afectos que gozan del mismo se curan de igual modo, oftalmías existen que solo ceden a los estimulantes, trippelas que a los tónicos y por último infinidad de afectos continuos en que se verifica este cambio y tenemos que echar mano de los mismos medicamentos con lo cual reanimando las fuerzas del paciente conseguimos su curación.

Aquí es que a mi modo de ver es indifutabla la existencia de mayor vida durante el paroxismo manifestándose desde su menor grado o de subirritación hasta el mat alto o de inflamación, mas también lo es que en los intervalos existe una debilidad cual indican en nuestros sistemas estos padecimientos. De este modo es que consilio la teoría de la intermitten con la de la atonía y aplico la gran utilidad del regimen antiphlogístico durante las acciones puesto que por lo común produce la disminución de su intensidad, y como los tónicos las hacen desaparecer excitando la acción de los sistemas cuando la enfermedad no existe impidiendo así su reproducción.

tal es la idea que la continua observacion de estos aspec-
tos me ha echo concebir acerca de su verdadero caracter, y
las opiniones que me parecen mas probables sobre ellos. Mas es
tambien aun distante de establecer la certidumbre y por tanto de-
beria continuar nuestras tareas hasta que llegue un dia en
que se adquiriera. Entonces la humanidad recibira de nosotros
un nuevo servicio y habremos conseguido destruir uno de los
fantomas mas temidos en el estado actual de la ciencia.